

y tal pánico se ha apoderado de sus habitantes y especialmente del Gobierno, que este ha tenido que añadir tres naves más al cementerio de La Moncloa, cuyas obras se están llevando a efecto con la rapidez que el caso requiere.

Pero todo quedará tranquilo, y no llegará a los lectores, la sangre al río; hoy, eso del desafío ni es chiqua ni limoná.

¡El honor! ¡delirio insano! que solo el virlo irrita, pues hoy es, y no hablo en vano, una pila de agua bendita que todos meten la mano.

Es mejor, según se dice, (serán mis instintos malos y tacharán de baturro) Nada, donde cae el burro allí se le dan los palos.

**Se dan caribes.**

La seguridad personal en esta capital, es completamente nula.

Bien hacen los que al salir de su casa se santiguan, porque cuando más distraído vá uno por la calle, suele tropezar con caribes, que sin motivo alguno, le sueltan á V. un estacazo que lo hacen harina de flor.

El primer día de Carnaval y en pleno Paseo del Príncipe, fué acometido brutalmente, nuestro particular amigo D. Ramón Orozco, por una turba de salvajes beodos, descargándole un terrible golpe en la cabeza, en el momento de atravesar con su distinguida familia, una de las aceras de dicho Paseo.

Debido á la intervención de varios señores que se hallaban en la papetería del Sr. Estrella, consiguió verse libre nuestro referido amigo, de aquellos Abencerrajes.

¡Ah calres! de esa manera que os portáis, no es cosa rara, cuando del Riff nos separa una pequeña boquera.

**Noticia fresca.**

Continua llegando a esta capital el tren correo, con dos ó mas horas de retraso por lo ménos.

¡La causa de este atraso preguntáse que tontería! si sucede á la ida en la máquina avería ó un tubo hecho en mil pedazos.

**Tragar es!**

Un caballero, que por lo que se vé, resulta ser mas cándido que el mismísimo D. Candido Carlota, escribe á un periódico de esta capital preguntando donde se halla establecido el Asilo de la noche, y quien cobra la subvención que tiene asignada el Ayuntamiento para ese objeto.

El Alcalde Sr. Muñoz contestando al Director del referido periódico con objeto de poder satisfacer la curiosidad de su humanitario suscriptor que tanto interés demuestra por saber el nombre de los antropófagos que devoran un Asilo con la misma facilidad que uno se traga un merengue, ha manifestado que aún no ha satisfecho la mensualidad de Enero último, en virtud de expediente que se instruye en averiguación de si efectivamente esa suma se emplea como debe, en tan benéfico Establecimiento:

Yo no conozco ese Asilo desde que tengo razón y soy de la población y como delgado niño, averiguar propiamente quienes son los angelitos de tan ancho trigadero; ¡comer-se lector, entero un Asilo! ¡Dios bendito! Al quitar la subvención si es que tienen aprensión,

deben dar lo que ha abonado en los meses atrasados, la ilustre corporación.

Pues la verdad, caballeros, si el Asilo de la noche no existe, que ese dinero no sirva á algun caballero para que pueda echar coche.

**¡Por fin parió... Paula!**

Ya tiene la Comisión terminado el informe del proyecto general de las obras del Puerto, proyecto que se iba haciendo interminable debido á la pasmosa actividad del Ingeniero Sr. Molini.

La Junta que ha de dar cuenta de dicho trabajo, se reunirá muy en breve y quizás dentro de un par de docenas de años se empezarán los trabajos que ha de llevar el pan á infinidad de pobres padres de familia.

Por que si dichos trabajos van al paso del proyecto que el señor de Molini ha tenido años enteros, unas veces por la falta de escribientes temporeros y otras por que este señor no tenia prisa el hacerlo, pues é, de todas maneras, cobraba su hermoso sueldo y lo importaba muy poco que muriera de hambre el pueblo. ¡Ay! señor de Molini á usajquisiera v. rlo cuando a trabajar se pone en el citado proyecto.

Nadie nos podrá negar que esta cullísima capital es mas tranquila que una balsa de aceite..... hirviendo

Y si no prueba al canto: ¡vayan calientes!

El viernes pasado por la tarde, en las cuevas de Duimovich, un compadre del alma, le soltó dos tiros á un matrimonio que estaba disputando, sin duda con el objeto de terminar la contienda.

El matrimonio huyendo, se encerró en la cueva, y el caribe persiguiéndolos descerrajó la puerta, á tiros, disparando el arma é hiriendo gravemente á la mujer.

¡Apuesto que es un Zulú que á Dios le dice de tú.

**Otra caricia.**

Para desengrasar á última hora de la tarde y por cuestión de honrilla o de calzones, dos barbianas de torcido moño, riñeron en las cuevas del Puerto, resultando una de ellas con los dedos de las manos cortados de un facazo.

¡O! por las hembras bravas valientes con garbo y rumbó, á esta la debían nombrar empleado de consumos.

**Suma y sigue.**

En los cortijillos de Belen, un individuo que disputaba con su mujer, no tuvo otro argumento para terminar la disputa, que dispararle dos tiros, que milagrosamente no hicieron blanco.

¡Dios mio! que carifiosos son hoy algunos esposos.

**Instantánea**

El cielo se haya cubierto de negros nubarrones, el aquilón herrisono brama; mequdas centellas arrojando fuego vivo se deslizan mansamente de la celeste bóveda.

En amplio salón alfombrado y decorado con ricos crespones de Ragol, sobre elegante marquesita tapizada de raso color canario, se

haya reclinada lánguidamente hermosa dama ataviada de ricas joyas, cubierta con el velo de desposada; de pronto sonoros pasos come de un ser humano que se acerca, siéntese en el pórtico del rico palacio; en la puerta de la suntuosa estancia, aparece la doncella; la dama se agita convulsiva haciendo reclinar los muelles del canapé.

—¿Ha venido?

—¿Quién señora?

—¿Quién ha de ser? Te pregunto que si ha venido el tren correo á su hora.

Cuidado que tiene V. unas preguntas.

—¡Valgame Velica, que desgraciados somos!

**BALADA**

Ven á mis brazos, ven dueño mio, el sol se oculta por las montañas, lánguidamente murmura el río, el aire agita las espadañas.

Pronto ¡mi cielo! la blanca luna su faz asoma por los jarales, y allá á la orilla de la laguna, entre el perfume de los rosales, tus labios rojos con embeleso contra los mios aprisionados; entre amerosos y tiernos besos....

—¿Qué es eso, Arturo? ¿qué te ha pasado?

—¡Que me han dejado tus labios tielos!

¡y cómo jieden á bacalado....!

Una Bachillería

**Leña para las matanzas.**

Pues señor, voy á acabar lectores, por no fumar, pues si les he de ser franco, lo que dan en el estanco no es tabaco, es rejalgar.

En uno ayer tarde entré, una cajilla compré, y... no lo tome usted á chanzapón al abrirla, me encontré leña para una matanza.

El paquetillo de treinta al mismo Nuncio revienta: ¡cigarros mas indecentes! Eso es poner á la venta palillos para los dientes.

De esta hecha, la Compañía á los hijos de Almería nos envenan, ¡puñales! Señores, mejor sería vendieran flores cordiales.

Lo dicho, voy á acabar de fijo, por no fumar, porque cada vez que fumo si llego á tragarme el humo me hace, lector, provocar.

Claro, en menos de un mes, aquí donde tú me ves, yó, que era un chico tan guapo me voy quedando mas flaco que mi amigo Pedro Arnés.

Y al señor Juez de Instrucción voy á llamar la atención por si de pronto muriera, culpa á la Tabacatera, pues será de un reventón.

Almería.—Imp. de Almería Alegre.